

mitivas, que aparecen en los capítulos 1-11 del Génesis (1), entre otras el relato más antiguo del Diluvio y los datos que acerca de Nemrod contiene el pasaje del Génesis, 10, 8-12. Pero sería inoportuno extendernos aquí en mayores consideraciones sobre este punto.

Después de larga interrupción, empiezan otra vez en el siglo IX á presentarse puntos de contacto entre la Biblia y las inscripciones cuneiformes; solo que ya no es Babilonia, sino Asiria, que se ha robustecido y encumbrado á gran potencia, la que aparece en el teatro de la historia israelita. Los anales de los reyes asirios vienen en este punto á proporcionarnos abundantes materiales con que ilustrar y completar el período israelita de los Reyes, particularmente desde 850 antes de J.C. en adelante. En las inscripciones asirias vemos citados los nombres de Acab y Jehú, Azarías-Oseas y Menahem, Acáz, Oseas, Ezequías y Manasés. Con la historia neo-babilónica (*Nabucodonosor*, Evilmerodac, Nergal-schar-ezer, Nabonido ó Baltasar, 604-538 antes de J.C.) llegamos al término de tantos puntos de contacto, y por más que sea de lamentar la falta de verdaderos anales de Nabucodonosor, nos encontramos hoy abundantemente indemnizados de ella con los minuciosos datos que en época muy reciente nos han proporcionado las fuentes de escritura cuneiforme sobre la conquista de Babilonia por Ciro: gran suceso histórico, que independientemente de su importancia general, ha recibido tanto interés desde antiguo por la lectura del Libro de Daniel.

Son, pues, estos puntos de relación con la Biblia que hemos consignado someramente, los que en primer lugar contribuyen á que la historia babilónico-asiria tenga tanto interés y atractivo para nosotros, interés que vienen á sostener luego, no menos poderosamente, los múltiples enlaces y puntos de contacto con los destinos de los pueblos más diversos que han representado en la historia del mundo un papel mucho más importante que la pequeña nación hebrea, de tan escasa significación política. Los hechos de los babilonios y asirios no se limitaron á guerras poco trascendentales entre ellos mismos ó con los pueblos circunvecinos menos poderosos, sino que influyeron marcadamente en el curso de la historia, ya que la de toda nación de alguna importancia que figuró antes de los griegos y los romanos estuvo íntimamente enlazada con la suya propia. Conquistas suyas ó instrumentos de sus intereses fueron Elam, Siria y Fenicia, Egipto y Etiopía, Armenia y el Asia Menor, Chipre y la Arabia meridional, y en último término Media y Persia, hasta que del Sur de aquel mismo país de Elam que ya en época muy remota, 2000 años antes de Cristo, había dado señales de hacerse peligroso á Babilonia, vinieron los persas y se apoderaron de la capital situada á orillas del Eufrates y del imperio gobernado desde ella.

Véanse demostradas aquí la significación é importancia de la historia babilónico-asiria, y justificado el interés que ha de despertar en toda persona ilustrada si se logra ofrecerle una exposición clara y atractiva de ella, que es lo que con este libro procuraremos cumplir, hasta donde alcancen nuestras fuerzas.

Más antes de hablar del método de exposición que hemos adoptado para esta historia y de su período de desarrollo, nos ha de ser permitido añadir algunas breves consideraciones á lo ya expuesto en las primeras páginas de este capítulo sobre la remota antigüedad de la historia babilónica. Las terminantes aserciones consignadas allí de la prioridad cronológica de la civilización babilónica sobre la antigua egipcia, pueden parecer á muchos tan paradójicas, ó cuando menos tan nuevas, que no estará demás que apuntemos desde luego concisamente las principales razones en que se fundan; pues muy

(1) Carlos Budde; véase su *Primitiva historia bíblica* (Giessen, año 1883, tomo IX, pág. 539).

posible es que una y otra vez se haya de leer y oír en nuestra época todavía que el pueblo más antiguo de que tenemos recuerdo histórico es el egipcio.

El Faraon Snefru y sus dos sucesores Chufu ó Cheops y Chafra (Chefren) son los primeros reyes egipcios de quienes tenemos datos más precisos, y, lo que es más importante todavía, monumentos coetáneos; y por cierto, monumentos portentosos; las célebres y colosales pirámides de Gizeh (2), la mayor de las cuales fué erigida por Chufu (el Cheops de los griegos) y la otra por Chafra ó Chefren, mientras que otra más pequeña pero notable por su forma escalonada, la de Meidum, corresponde al Faraon Snefru (3). Más antiguas que estas parecen ser otras pirámides y muy principalmente la de Sakkara (4), construida con ladrillos y también en forma de escalones, pero se ignora todavía á qué Faraones de las tres primeras dinastías pueden corresponder. La fecha aproximada de la fundación de todas estas pirámides es alrededor del año 3000 antes de J.C. y la de la más antigua de todas, cuyo constructor se ignora, cuando más el año 3500, pero probablemente más moderna. El soberano con el cual los mismos egipcios dan principio á su historia, suponiendo que fué precedido por una dinastía de semi-dioses, es Mena ó Menes, cuyo reinado, del cual no poseemos monumento alguno, ni siquiera una sola línea de inscripción, colocan algunos por los años 4000; pero según las fechas mínimas de E. Meyer, que en este caso parecen las más ajustadas á la verdad, Mena debió de vivir por los años 3200.

En Babilonia, donde desde la destrucción de la red de canales, y aun anteriormente también á causa de la mayor humedad del clima, la ruina de los monumentos ha sido mucho más rápida que en Egipto, poseemos, sin embargo, restos de construcciones, cuya erección, según toda probabilidad, no puede ser posterior á los años 3000 sino que es sin duda anterior, y son las ruinas de Tello, descubiertas por el francés M. de Sarzec. Se han encontrado allí mismo inscripciones reales que tienen seguramente muchos siglos, y algunas acaso hasta mil años más. Pero existen cilindros con epígrafes en caracteres cuneiformes arcaicos, entre ellos uno de mucha perfección artística (véase el grabado que sigue), que corresponden á la época del monarca norte-babilónico Sargon de Agadi (Akkad), á los cuales por fortuna podemos poner fecha, merced á una noticia cronológica del último rey de Babilonia, Nabonido (Baltasar), y así alcanzamos la extraordinaria de 3800 años antes de J.C. La inscripción de este antiquísimo cilindro está redactada en babilónico semítico; y como la escritura cuneiforme fué inventada por los sumeros, presupone dicha inscripción el completo desarrollo de la cultura sumérica, que por lo mismo debió de haber alcanzado mucho antes de 4000 años antes de J.C. el grado en que la vemos ya adoptada en este caso por los nómadas semitas que no penetraron en el país sino después de los sumeros (5).

Como se comprende, la cultura egipcia no hubo de empeñar precisamente con Mena, pero resulta en todo caso que éste es el primer Faraon histórico según la tradición egipcia, mientras que entre los babilonios parece que se designaba como el más antiguo soberano á un *Ur-chamnu*, del que

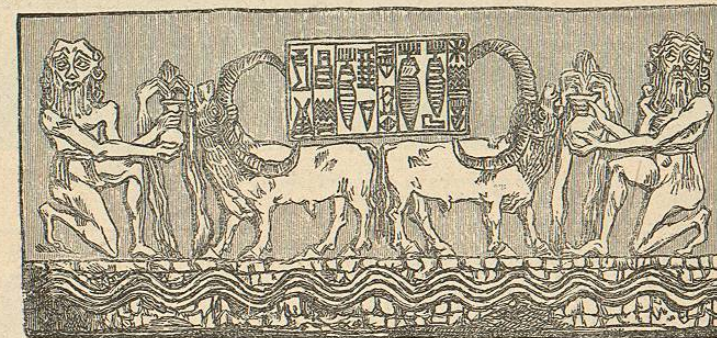
(2) Dumichen: *Historia del Antiguo Egipto*.
(3) Véase el grabado; E. Meyer: *Historia de la Antigüedad*, pág. 91.
(4) Véase el mismo Meyer, pág. 57 (§ 49), como también el grabado más adelante.

(5) De varios de los monumentos hallados en Tello, y muy particularmente de dos notables esculturas, de las cuales hablaremos más adelante con mayor amplitud, podemos afirmar con bastante seguridad que son más antiguos que el cilindro de Sargon, y acaso en varios siglos; pertenecen los mismos á la época de los reyes de Sir-gul (?)-la, y las inscripciones que en ellos aparecen están redactadas en puro dialecto sumérico. Nos hallamos, pues, ya en el quinto milenario precristiano.

hasta ahora no dan noticia las inscripciones. De todos modos queda demostrado ya que la cultura babilónica no es más moderna que la egipcia; y si una de las dos es más antigua que la otra, como naturalmente puede presumirse, no hay duda que lo es aquella cuyas primeras manifestaciones, en un suelo de muy peores condiciones para la conservación de los monumentos, son las más antiguas. Hay además otras consideraciones que vienen á confirmar la exactitud de esta conclusión.

Tenemos, por un lado, que el sistema de escritura de los babilonios y el de los egipcios ofrecen tan notables puntos de contacto entre sí, que parece imposible haber de admitir que tengan un origen distinto y del todo independiente. Por otra parte, los más importantes y característicos monumentos arquitectónicos de los babilonios y de los egipcios, los templos babilónicos en forma de gradas y las pirámides-mausoleos egipcios, se derivan unos y otras de una misma primitiva

forma arquitectónica. En tercero y último lugar, no puede ser obra de la casualidad, como tampoco lo son las dos coincidencias anteriores, que en las más antiguas nociones babilónicas de religión tenga el principio creador de la humedad el nombre de *Nun*, y que entre los egipcios (hasta en la época más remota) se designe el mismo concepto mitológico con la palabra *Nuu*, ó con mayor propiedad *Nun*, como aparece todavía en lengua copta con el significado de *abyssus* (1). En todos esos tres casos, es fácil reconocer que la originalidad está de parte de Babilonia. Si tomamos además en cuenta que los mismos egipcios debieron de proceder del Asia, como una vez más queda demostrado abundantemente en mi obra *Civilizaciones presemíticas*, fuerza es deducir de todo ello la exactitud de mi aserto de que la cultura babilónica es más antigua que la egipcia; que esta última revela en sus más importantes manifestaciones cierta dependencia de aquella, y que por lo mismo la civilización babilónica ha de ser consi-



Cilindro de Sargon, de Agadi, aproximadamente del año 3800 antes de Jesucristo.

derada como la más antigua del mundo y madre de todas las demás de la antigüedad (2). Examinemos ahora en primer lugar el sistema de escritura.

Como se demostrará más adelante en su correspondiente lugar, la escritura cuneiforme habrá sido también figurada en su origen. Examinando y cotejando con debida detención, se adquiere la convicción de que así como los jeroglíficos egipcios fueron inventados para la lengua egipcia, también lo fué para la sumérica la primitiva escritura figurada babilónica; que ambas escrituras son, como suele decirse, genuinas, y no en manera alguna copiadas directamente una de la otra, al revés de lo que sucede con los textos semíticos cuneiformes, por ejemplo, en los que se echa de ver desde luego, aun cuando careciésemos de los suméricos, que los caracteres en que están expresados no pudieron ser en modo alguno inventados por los babilonios semitas para su dialecto, como ya lo reconoció con toda claridad Julio Oppert en una época en que no se poseía todavía texto sumérico alguno. Y, sin embargo, existe tan notable conformidad en la disposición de las más antiguas inscripciones babilónicas y egipcias, que se impone la conclusión de que uno de los dos pueblos debió tomar del otro, ó sea de sus inscripciones, la idea para inventar una escritura figurada adaptada á su propia lengua.

Los más antiguos textos jeroglíficos con más perfecta conexión que poseemos, proceden de las pirámides de la sexta dinastía (según las fechas mínimas de Eduardo Meyer, de 2530 años antes de J.C.; según Lepsius y Ebers, aproximadamente 2700); en ellos se ve claramente que la direc-

(1) Véase Dumichen: *Historia del Antiguo Egipto*, donde se transcribe *Nun*, sin siquiera hacer mención de la variante *Nuu*, mantenida por otros egiptólogos.

(2) *Pueblos y dialectos semíticos*, tomo I, págs. 92-101 y las notas de las págs. 438 y siguientes.

cion es de derecha á izquierda; pero los renglones no son horizontales, sino verticales, como en la escritura china, y al propio tiempo las figuras miran en dirección encontrada á la del lector.

Para mejor inteligencia de lo que decimos véase un ejemplo, en el cual los renglones van designados por su orden con las letras *a, b, c, d*.

La disposición usual posterior

debió de ser: etc., también de derecha á izquierda; pero horizontalmente, pudiendo al propio tiempo, según lo exigiera la simetría arquitectónica (como por ejemplo, cuando á ambos lados de una portada hubiese inscripciones, una enfrente de otra), escribir de izquierda á derecha, solo que en este caso las figuras habían de tener también dirección

etc. etc. etc. etc.

Disposición de los renglones en las más antiguas inscripciones de pirámides que conocemos.

contraria, en esta forma: etc., etc.

Ahora bien, las más antiguas inscripciones babilónicas muestran idéntica disposición de renglones y signos, y también las figuras, como se puede observar todavía muy marcadamente en las semi-jeroglíficas (por ejemplo, el primer signo —que representa el hombre— de la quinta línea de la inscripción que sigue), miran en dirección al lector, exactamente

lo mismo que en los textos egipcios de las pirámides. Véase cómo empieza una de las inscripciones de Tello:



Disposicion de los renglones en una inscripcion antigua babilónica (1)

La escritura china ofrece tambien igual disposicion; solo que en ella, como afirman los sinólogos, tienen las figuras opuesta direccion. Seria interesante investigar este punto mas minuciosamente, pues debe llamarnos la atencion el tercer pueblo civilizado de la antigüedad, que se ha formado una escritura ideográfica propia derivándola de figuras, escrita tambien en sentido vertical y empezando los renglones en la parte derecha de la lámina ú hoja. No nos toca á nosotros dilucidar aquí si los chinos, como los egipcios, tomaron de los babilonios la idea primitiva de su sistema de escritura.

La disposicion de los renglones no es, sin embargo, el único paralelo entre las antiguas escrituras babilónicas y egipcias que excluye toda idea de casualidad. En ambas el signo de la *a* repetido expresa el sonido *i*; en ambas se posponen á las palabras los llamados determinativos (2), lo que es del todo contrario al espíritu de la sintaxis egipcia que no admite los compuestos, pero que es muy lógico en la lengua sumerica; y seguramente que se encontrarán muchas otras coincidencias por el estilo cuando se proceda á un detenido estudio comparativo de ambos sistemas de escritura (3). Hemos de observar además que el grado de adelanto que revelan las mas antiguas inscripciones babilónicas que conocemos (anteriores á 4000 antes de J. C.) y en la mayor parte de cuyos caracteres apenas se distinguen ya marcadamente las figuras primitivas, supone un período de desarrollo mucho mas largo que el que representan las mas antiguas inscripciones jeroglíficas de Egipto (3500 aproximadamente); pues en éste solo se efectua mucho mas tarde, y con motivo de la escritura en los rollos de papiro, un procedimiento de simplificacion análogo al que ya se manifiesta en la escritura cuneiforme arcaica. Y no se nos objete que precisamente en los textos de las pirámides están escritas casi todas las palabras con signos fonéticos, ó sea con los de letras sueltas, y en cambio son raros los ideogramas y signos silábicos; porque este nuevo progreso, no alcanzado por la escritura cuneiforme que permaneció siempre silábica, debió de realizarse de golpe, como era natural en tales condiciones, y no necesita

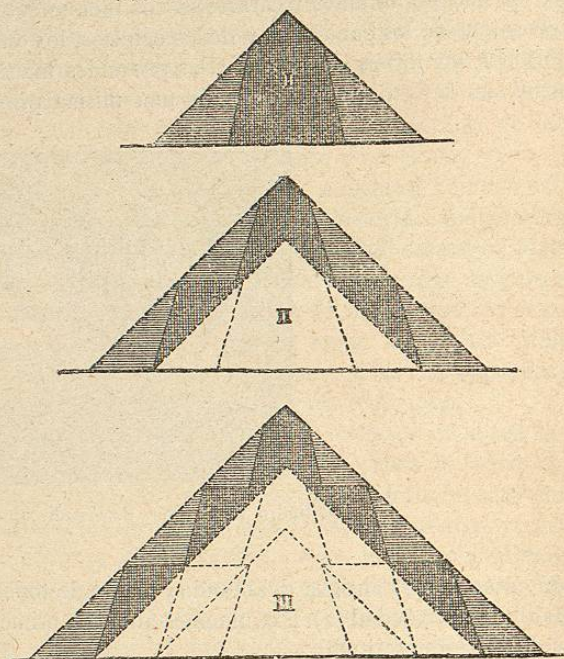
(1) Véanse su transcripcion y traduccion: (renglon a) *dingir Ningish-zid-da*; (renglon b) *dingir Gu-di a*; (renglon c) *pa ti si*; (renglon d) *Sir-BUR la (-ki)*; (renglon e) *mulul an-na*; (renglon f) *in-ru a-kam*; lo que significa: «El dios Ningishzidda (es) el dios de Gudia, el rey sacerdote de Sirgulla, que ha edificado J-anna (ó sea, el templo del cielo).» La lectura de lo transcrito es esta: *Nin-gish-zidda dingir Gudia patisi Sirgulla mulu J-anna inrua kam*.

(2) De lo que es ejemplo el *ki* babilónico, cuya verdadera significacion es «lugar», que sigue á los nombres de ciudades y países. Las anteposiciones *dingir*, «dios», *gesh*, «madera», y otras se pronunciaban tambien, y solo posteriormente se usaron como determinativos que no eran leídos; no son, pues, excepciones de la regla expuesta.

(3) Tiene tambien especial importancia en este sentido el signo representativo del número 10: \cap antiguo egipcio, \wedge antiguo babilónico (posteriormente \langle), cuya última forma puede proceder igualmente de la curva \cap .

suponerse que exigiera largo período de desarrollo, como la transformacion de las figuras en la llamada escritura hierática. Tenemos, pues, aquí tambien igual demostracion de la mayor antigüedad de la cultura babilónica, y además, como hemos visto, la condicion de dependencia de la babilónica que presenta la egipcia. Esta condicion no se echa de ver solo en la escritura (4), sino tambien en las construcciones mas características de la tierra del Nilo: las pirámides.

Estos monumentos egipcios no solo tienen expuestos sus lados en exacta direccion á los cuatro puntos cardinales, como lo estaban igualmente los ángulos de los templos ó torres escalonadas babilónicas (5), sino que fueron además en su origen construcciones en forma de gradas, que solo



Procedimiento de construccion de una pirámide, reproduccion de un dibujo de E. Brugsch-Bajá. — Las partes con líneas cruzadas representan la construccion original, y las simplemente rayadas las que se rellenan para convertirla de torre escalonada en verdadera pirámide.

después, rellenándolas, adquirieron la de la pirámide, que nos es tan familiar. Su forma primitiva, su idea arquitectónica original fué la pirámide escalonada babilónica. Séanos permitido que sobre el particular nos limitemos á referir al lector á la excelente Memoria del afamado egipólogo Enrique Brugsch-Bajá (6), tomando tan solo de ella el grabado, que da idea exacta de la forma primitiva de esas construcciones.

(4) Otra importante coincidencia, cuya mencion no está fuera de lugar al tratarse de la escritura, es la forma de las mas antiguas lápi-

das con inscripciones, la llamada estela, \square . De la encontrada en Tello, con inscripcion y esculturas, que pertenece á los mas antiguos monumentos de escritura cuneiforme (véase la lámina: «La llamada estela del águila»), dice el historiador artístico francés Leon Heuzey, en la *Gazette archéologique* (1884, p. 166): *Cette forme est intéressante: elle se retrouve dans un grand nombre de stèles égyptiennes, dans celle de Mésa, roi de Moab, dans la stèle plus recente de Jahvé Melek, roi de Sion; elle est constante aussi et comme réglementaire dans les stèles commémoratives, dites stèles de victoire, qui représentent certains rois d'Assyrie dans l'attitude de l'adoration.*

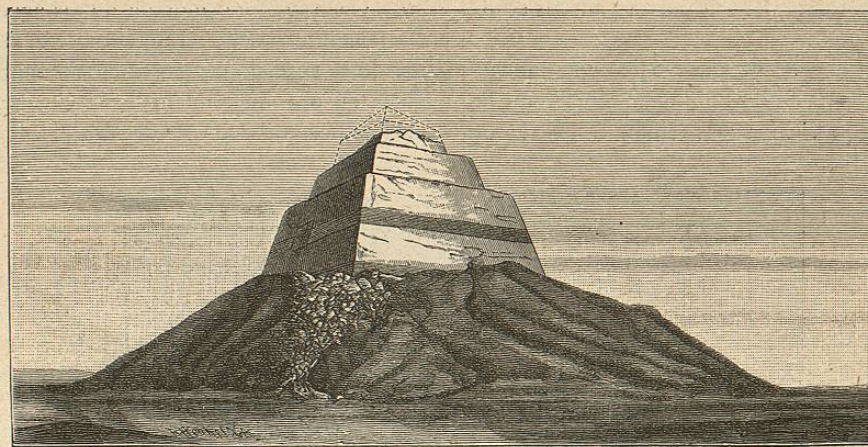
(5) Esta coincidencia se completa con los datos de una Memoria sobre una pequeña lápida con inscripcion cuneiforme (Pinches y Bertin en los *Proceedings* de la Asociacion bíblico-arqueológica de Londres, 1882-83, páginas 74 y 75), segun la cual los babilonios consideraban el Noroeste como Norte, el Oeste como Sudoeste, etc.; véase tambien mi obra: *Pueblos semíticos*, tomo I, págs. 265 y 266 y nota de la 451.

(6) «Recientes descubrimientos en las pirámides de Memphis», en la «Revista mensual alemana ilustrada», de Westermann, año 26 (1884), tomo 51, páginas 620-630; con nueve grabados en madera.

Ahora bien, exactamente como la pirámide III del grabado, pero sin el último relleno, es en realidad la de Meidum, construida con bloques de piedra caliza, cuyo vértice derruido es fácil reconstruir en la imaginacion (en el grabado que sigue está indicado con líneas de puntos).

Ya hemos dicho que la ereccion de esta pirámide corresponde á época anterior á la de las grandes de Gizeh, que como

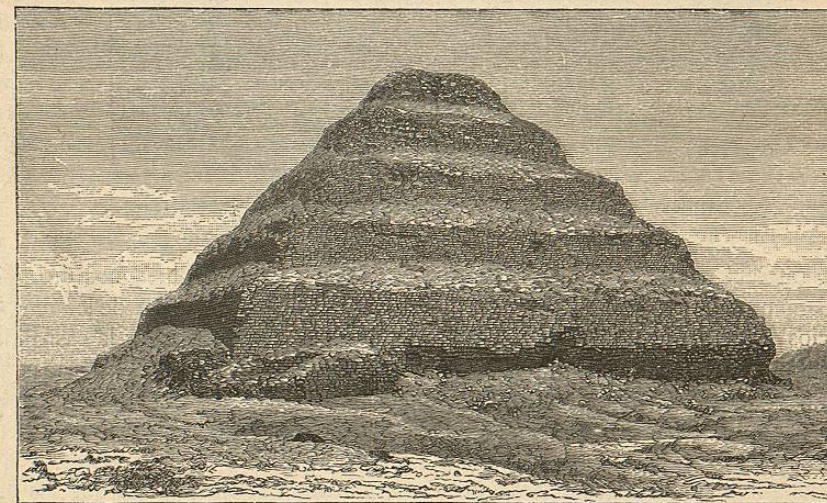
maravillas del mundo aun hoy contemplan asombrados todos los que visitan el Egipto. Pero la mas antigua pirámide, la de Sakkara, cuyo autor se ignora, y que segun Manethon pertenece á la primera dinastía, aun se conserva única en su estilo. Debí de componerse primitivamente de cinco gradas ó pisos, cuando menos, y está construida con ladrillos como las torres escalonadas babilónicas, y contra el uso general en Egipto.



Pirámide de Meidum, con su primitivo vértice.

Desgraciadamente no poseemos de las antiguas torres babilónicas restos tan bien conservados como de las pirámides, pero tenemos en cambio un diseño fiel, si bien toscamente ejecutado, procedente del siglo XIV antes de J. C., en un monumento del monarca Marduk bal-eddin I, de una de esas

construcciones, llamadas *zikkurat* por los babilonios. Por lo demás, el interesante capítulo cuarto de la obra de Perrot y Chipiez con sus grabados nos demuestra con qué seguridad y exactitud la especulacion de los hombres del arte logra reconstruir en vista de las mismas ruinas el trazado de la edificacion



Pirámide escalonada de Sakkara (segun el grabado de la Memoria de Brugsch).

primitiva, (1) bastando á nuestro objeto que reproduzcamos aquí el mencionado diseño de Mardukbaleddin, que es la mas auténtica representacion gráfica de la torre caldea con gradas.

Considerando cuanto acabamos de exponer, nos parece que no puede haber ya duda alguna respecto de si en los templos babilónicos, construidos con ladrillos y en forma escalonada,

ó en los sepulcros egipcios de igual forma y solo convertidos en pirámides con el último revestimiento, hemos de ver el tipo original de este género de construcciones. Se nos figura que aun el criterio menos ilustrado ha de reconocer á primera vista, como lo único lógico y posible, que de las dos for-

mas, \triangle (procediendo de \triangle) como está demostrado

que procede en este caso) \triangle esta última es la original

(1) *Histoire de l'art dans l'antiquité*, tomo II. *Chaldée et Assyrie*, Paris, 1884, cap. IV (págs. 379-414), *L'architecture religieuse*. Causa extrañeza, sin embargo, que en las últimas páginas de este capítulo, cuando parece que Perrot podia haber hecho un estudio comparativo entre las pirámides y los antiguos templos babilónicos, se deje ofuscar por el distinto uso á que estaban dedicadas estas construcciones (en Egipto á mausoleos y en Babilonia á templos), y pretenda que los templos babilónicos solo deben ser comparados con los templos egipcios. Mas estos últimos son de origen posterior. Las mas antiguas construcciones en Egipto son las pirámides, y en Babilonia las torres en forma

de gradas; desde luego la analogía de su estructura excita naturalmente á su comparacion, y además, unas y otras servian para fines religiosos. Y por lo que toca á las objeciones que hace Perrot, en el tomo primero de su obra, á la teoría expuesta en nuestro texto de la construccion original de las pirámides, véase lo que dicen sobre el particular Ebers y Pietschmann en el apéndice puesto á la version alemana de aquella. (*Historia del Arte en la Antigüedad*, Egipto, pág. 831.)